

el cuerpo • que habito

entre consentimiento y rechazo

2° Noche Preparatoria

hacia las #31 Jornadas Anuales de la EOL

Mantenerse en pie *por* Daniela Teggi

El nudo como soporte del sujeto *por* Gustavo Stiglitz

El cuerpo en la experiencia analítica *por* Silvia Elena Tendlarz

jornadaseol.ar



RESEÑA

Jueves 18 de agosto, 20 h

En la segunda noche preparatoria hacia las #31J, Eugenia Serrano –miembro del Cartel Organizador– coordinó una mesa de trabajo a cargo de Silvia Tendlarz, Daniela Teggi y Gustavo Stiglitz. El auditorio de Ancón estuvo lleno, ¡nuevamente!... Y el Zoom, ¡también! Lo que, en principio, nos da la pista de que "El cuerpo en la experiencia analítica" –temática de la noche– no es algo de unos solos.

Así es que Silvia Tendlarz abordó la cuestión del uso de los *gadgets* en el análisis antes, durante y después del aislamiento provocado por la pandemia. ¿Qué del cuerpo en el psicoanálisis, presencial y virtual? Ubicó el deslizamiento producido desde la "persona" del analista –como lo situara Freud–, ligado al amor de transferencia, hacia su "presencia" –como lo retoma Lacan–, en relación con la palabra que oferta escuchar. Y afirmó que de esa operación hay un resto, lo indecible, enlazado a lo real.

Se planteó que la presencia del analista va más allá del cuerpo, pero no es sin él, puesto que este término no corresponde a su uso común; y también, que el cuerpo del analizante queda necesariamente involucrado por la interpretación y sus incalculables efectos de acontecimiento. Efectivamente, en la mayoría de los análisis, es la resonancia en el cuerpo por el retorno a la presencialidad lo que indica que "pese a la diversidad de soluciones que se han inventado para mantener el análisis, eso pasa por el cuerpo".

Por su parte, Daniela Teggi indagó, allí donde el impacto de *lalengua* traumatiza, agujerea el cuerpo, ¿qué se hace con ese cuerpo, siempre ajeno? Creemos que lo tenemos, pero tenemos la imagen. Se trata, para cada quien, de habitarlo, de fabricarse en cada caso una consistencia corporal. Y para el analista de "alentar al *parlêtre* a consentir a un trabajo de invención", afirmó.

Es por eso tan enseñante el ejemplo que nos presentó: la osadía de la bailarina y coreógrafa francesa Bintou Dembélé, al llevar el *hip hop* a la Ópera de París, mostrando que un modo de sostenerse en un cuerpo puede ser con la danza. Tal es el caso del *hip hop* en el momento de su nacimiento, cuando en los años setenta grupos oprimidos se apoderaron del espacio con sus movimientos. ¡Un efectivo trabajo de invención!

Es interesante el lazo que se produce con la lectura del tercer trabajo presentado por Gustavo Stiglitz quien comenzó por señalar que, correlativamente a la generalización de la forclusión, la perturbación en la junctura del sentimiento de la vida en el sujeto también se ha generalizado. Es la disposición del Otro de la civilización que provoca la separación entre las palabras y los cuerpos. ¿Qué mantiene unido al cuerpo en la época? Si apostamos –siguiendo las referencias que citó del *Seminario 6* o del *Seminario 23*– a lo imaginario como consistencia mental, como aquello que traba el desencadenamiento de lo real y lo simbólico, ¿es necesario, en la clínica del *parlêtre*, sostener el concepto de sujeto del inconsciente como aquello que mantiene junto?, interrogó.

Retomando a Eric Laurent afirmó que, el Otro contemporáneo, si bien puede prescindir de la identificación simbólica, el Otro como cuerpo puede ser lugar de identificación, no sin las pasiones fantasmáticas: "... del fantasma no se prescinde y hay que localizar la posición del sujeto allí". Orientados por el punto en que la división subjetiva se articula con un acontecimiento de cuerpo, el embaucamiento, el hacerse incauto de un real, es el modo de ir más allá de la debilidad y el delirio.

Después de las presentaciones, tuvieron lugar comentarios y preguntas de Eugenia Serrano y de varios participantes presentes (en el auditorio y por Zoom). Una animada conversación que puso en acto las resonancias y, por ende, el valor epistémico, clínico y político, tanto de las lecturas realizadas como de la temática en sí.

Esta segunda noche dio cuenta de un trabajo de Escuela realizado y anticipa algo de aquello por venir. La experiencia del encuentro mismo vivifica, junctura que anima los cuerpos y nos prepara... ¡hacia las #31 Jornadas Anuales de la EOL! Allí también nos encontraremos.

Mantenerse en pie

por Daniela Teggi

«Nada es más extraño que nuestro cuerpo, que es una figura extravagante, llena de formas extravagantes que casi siempre nos resultan incomprensibles ¿en qué lenguaje traducimos todo esto?»

PAUL VALERY

Hace un tiempo me encontré con un video de Bintou Dembélé, bailarina y coreógrafa francesa, quien tuvo la osadía en 2019 de llevar a la Ópera de París bailarines de hip hop a bailar "Las Indias Galantes", ópera barroca de Jean Philippe Rameau. Bintou sostiene que no baila, que hace movimientos "cimarrones" y así honra la memoria de los esclavos. Ellos huían de las plantaciones para crear sociedades nuevas, rompían con la lengua del colono para inventar una nueva. Un esclavo no decía "sí", sino que realizaba un gesto con la boca para huir un poco de la opresión y seguir de pie. En su rastreo del origen del hip hop ubica que dicha danza se inicia en respuesta a la violencia ejercida en los años 70 sobre determinados grupos tales como afroamericanos, latinos, *queer* que buscaban hacerse un hueco en medio de la opresión. Los movimientos de dicha danza, afirma: "son esquivos, una forma de esquivar la opresión, disfrutar y apoderarse del espacio a pesar de todo, seguir en movimiento".

¿Acaso lo que sostiene Bintou mantenerse en pie, sostenerse en un cuerpo, moverlo, usarlo no es lo que hace el hombre para arreglárselas permanentemente con ese "rodeo obstinado"¹ y contingente que es la vida?

Tener cuerpo, habitarlo no va de suyo para el *parlêtre* incoherencia extraña estar localizado en un cuerpo² nos advierte Lacan tempranamente en su Seminario 2, relación que perturba, molesta e incomoda. En su última enseñanza, esta dimensión será el trauma de *lalangue*, esa discordancia de ser un humano y tener un cuerpo, nos afecta, "El afecto viene a un cuerpo, lo propio del cual sería habitar el lenguaje"³ y cada quien tiene su modo particular de arreglo frente al no hay relación sexual. Ese impacto de *lalengua* en el cuerpo lo mortifica, lo traumatiza y es así que Lacan llamará *sinthome* a "un acontecimiento de cuerpo, una emergencia de goce"⁴. Un cuerpo que se vivifica por el significante, un cuerpo es algo que se goza y es lo que se considera en la experiencia analítica.

La relación de ajenidad con el cuerpo propio Lacan nos dice que se expresa en el uso del verbo tener, creemos que tenemos el cuerpo, pero en realidad lo que se tiene es la imagen, consistimos en ella, en ese borde corporal. "El hombre ama a su imagen como lo que es más prójimo, es decir su cuerpo". Simplemente, de su cuerpo no tiene estrictamente ninguna idea. Cree que es yo (*moi*). Es un agujero. Y después, afuera está la imagen. Y con esa imagen hace el mundo"⁵. Presencia ajena e inquietante que impone un trabajo de invención.

Un joven, al que atiendo desde niño, con muchas dificultades para llevar el cuerpo, expresa que tener cuerpo es un problema. Se las arregla para moldearlo siguiendo al otro como una inspiración, sobre todo a sus compañeras. Toma de ellas algunos rasgos y gestos corporales. No le resulta fácil transmitir lo que siente usando el idioma español, utiliza entonces una serie de anglicismos para poder expresar y traducir sus sentimientos. El recurso del idioma también lo sostiene en el lazo con sus pares. El encuentro con otra joven hace que se sonroje mentalmente y agrega "*I'm excited*, emocionado".

Por otra parte un "tic" corporal que se presenta este último tiempo y que comparte conmigo lo habilita a poner en juego la dimensión de la muerte recurriendo de manera notable a la ironía.

La consistencia corporal se fabrica y "Uno solo es responsable en la medida de su saber hacer"⁶. Dicha consistencia es puesta en jaque de manera constante por los efectos de la *lalangue*. Eso toca nuestro cuerpo en un lugar en que torna inconsistente esa consistencia, porque la agujerea.

Saber hacer, artificio que cada quien se inventa no sin el esfuerzo que conlleva contornear el agujero "productor de itinerarios subjetivos particulares"⁷.

De parte del practicante, su implicación en el asunto es alentar al *parlêtre* a consentir a un trabajo de invención, a que se atreva a dar un paso más en eso que desconoce de sí, le resulta ajeno y perturbador.

¹ Lacan, J., *El seminario, libro 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós, 2014, p. 347. ² *Ibid.* p. 116. ³ Lacan, J., "Televisión", *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2016, p. 553. ⁴ Miller, J.-A., "El inconsciente y el cuerpo hablante", *Revista Lacaniana N° 17*, Publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana, Buenos Aires, Grama, 2014, p. 28. ⁵ Lacan, J., "El fenómeno lacaniano", *Revista lacaniana de psicoanálisis*, 16, Buenos Aires, Grama, 2014, p. 15. ⁶ Lacan, J., *El seminario, libro 23, El sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 59. ⁷ Laurent, E., "Tratamiento psicoanalítico de las psicosis e igualdad de las consistencias", *UFORCA La conversación clínica*, Buenos Aires, Grama, 2020, p. 45.

El nudo como soporte del sujeto

por Gustavo Stiglitz

1. Debilidad - Delirio - Embaucamiento

La trilogía

del título es "la trilogía de hierro que hace resonar el nudo de lo imaginario, lo simbólico y lo real", dice Miller en "El cuerpo hablante".

El embaucamiento –hacerse incauto de un real– es "montar un discurso en el que los semblantes atrapen un real, un real en el que creer sin comulgar con él (...) Ser incauto de un real es la única lucidez al alcance del cuerpo hablante para orientarse".

El embaucamiento es la posibilidad de ir más allá de la debilidad y del delirio.

En el caso de un sujeto paranoico llaman mi atención los diferentes modos de vivir la relación con el cuerpo.

Por momentos es un cuerpo entregado a las formaciones delirantes del goce del Otro.

En otros, es un cuerpo máquina que responde eficazmente a una demanda de trabajo insaciable, otra figura del Otro gozador.

En ambos estados no hay rastros de un sujeto responsable –ni de su posición, ni de su real–; este es situable sólo cuando es representado por el significante de la paternidad, función que ejerce en medio de un sin número de contrariedades. No hace falta aclarar que "paternidad" en este caso no hace referencia alguna al Nombre del Padre ni al complejo de Edipo.

Cuando el analizante se hace representar –se deja embaucar– por ese significante, allí sí se escucha a un sujeto responsable y afectado, ya sea por la alegría y el entusiasmo en relación con los logros de los hijos, ya sea por el pesar de las dificultades. Allí hay un sujeto que decide y toma la iniciativa. La paternidad es también el significante de la transferencia.

Allí es evidente la presencia del sujeto que habita su cuerpo vivo; cuando lo imaginario corporal se sostiene del significante "ser un buen padre", algo consigue hacer de límite a su real. Hasta aquí la observación.

Hasta hace un tiempo, la psicosis nos mostraba que el ser hablante está hecho de piezas sueltas. Nos lo mostraba a través de la perturbación en "la juntura más íntima del sentimiento de la vida en el sujeto".

2. La perturbación generalizada

Hoy podemos decir que

dicha perturbación se ha generalizado, correlativamente a la generalización de la forclusión.

En el argumento de las próximas jornadas, el cartel organizador se hace eco de una inquietud que "corresponde al hecho de que las palabras y los cuerpos se separan en la disposición actual del Otro de la civilización"¹. O sea, una generalización de la falla en la juntura.

Señalemos que esta inquietud implica fuertemente una dimensión política del cuerpo, afectado por el Otro de la civilización.

En este sentido es imposible pensar en un cuerpo –el cuerpo propio– separado de la dimensión social. El cuerpo es político.

Si se separan, es que nunca han estado del todo juntos las palabras y los cuerpos, y es por eso que Lacan habló de juntura en su "Cuestión preliminar" al tratamiento de la psicosis.

Desde los comienzos de su enseñanza Lacan se dedicó a ubicar qué los junta, por qué no se sueltan, cosa que sí vemos hoy en nuestra clínica.

La disposición actual del Otro de la civilización causa dicha separación, porque la caída de los semblantes de la tradición deja al desnudo el misterio del punto –real– de unión entre ambos.

Miller dice que el hecho de la unión de la palabra y el cuerpo es del registro de lo real.

“Por decirlo en términos cartesianos, el misterio es más bien el de la unión de la palabra y el cuerpo. De este hecho de experiencia se puede decir que es del registro de lo real”².

3. La operación juntar ————— ¿Cuál es esa operación? Encontramos en Lacan distintos momentos al respecto. Menciono sólo algunos.

En “Función y campo de la palabra y del lenguaje”, es el “punto de inseminación simbólica”, cuando se conjugan el par significante *Fort-Da* y el cuerpo que agita el carretel.

En el Seminario 10, es la incorporación de la voz.

En la “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma” es “la instilación de un modo de hablar” que cristaliza en el síntoma.

Dejo para el final de esta serie una referencia del Seminario 6, donde encontramos un breve desarrollo de la cuestión, cuando Lacan dice que proveemos el significante inconsciente con nuestro imaginario, es decir, con nuestra relación con nuestro propio cuerpo, “ya que lo imaginario es eso”.

Lacan da cuenta así de lo que afirma Miller: “Es del cuerpo de donde son tomados los objetos a, en el cuerpo es donde se extrae el goce para el que trabaja el inconsciente”³.

Por otro lado, la afirmación de que lo imaginario es la relación con nuestro propio cuerpo va en la línea de lo imaginario como “lo que mantiene junto”, del Seminario 23.

4. ¿Retorno sobre el sujeto? ————— En este seminario hay una clase que se titula “Del nudo como soporte del sujeto”.

Lacan aborda la inquietante extrañeza que “depende indiscutiblemente de lo imaginario”.

En el nudo, lo imaginario traba en alguna medida el desencadenamiento tanto de lo real como de lo simbólico, en su vertiente de consistencia mental.

La “inquietante extrañeza”, entiendo, se refiere al cuerpo que, a pesar de todo, levanta campamento de tanto en tanto.

Es la versión última enseñanza del par “imaginario corporal-cuerpo fragmentado” y de lo siniestro freudiano.

Paréntesis ————— El tema de la juntura fue también una inquietud freudiana.

En “Esquema del psicoanálisis” de 1938, Freud hace un concentrado análisis de lo que llama “nuestra psique” para ubicar dos polos y un vacío en el medio.

Polos: El órgano corporal, escenario de la psique, el cerebro

Nuestros actos de conciencia

“No nos es consabido, en cambio, lo que haya en medio. No nos es dada una referencia directa entre ambos”. Freud localiza un lugar vacío entre ambos polos de la psique y ubica allí a la hipótesis del inconsciente.

Es un tratamiento muy distinto de lo que hay entre esos dos polos con respecto al que propone la neurociencia hoy, que piensa en imágenes, con las que llena el vacío. Cierro paréntesis.

Es decir que la falla en la juntura permanece.

En esta clase –y entiendo que en relación con dicha falla– Lacan dice que el *parlêtre* es el soporte del sujeto, “el sujeto tiene su soporte en el *parlêtre*”⁴.

Y se pregunta: “Sea lo que fuere, si el nudo de tres es el soporte de todo tipo de sujeto, ¿cómo interrogarlo? ¿Cómo interrogarlo de manera tal que se trate de un sujeto?”⁵.

Bien, es momento de confesarles que más que una elaboración o un desarrollo, lo que les traigo es una pregunta inquietante para mí.

En la clínica analítica del *parlêtre* ¿debemos mantener el concepto de sujeto del inconsciente –siempre supuesto, dice Lacan en la página 50– como lo que nos da la pista de lo que mantiene junto?

Si el sujeto es el que habita el cuerpo, ¿es el viejo efecto sujeto el que nos orienta en la experiencia analítica del cuerpo hablante?

Eric Laurent dice que el cuerpo político se enlaza a otros cuerpos por un modo de lazo que no pasa necesariamente por la identificación, como lo muestran diversos movimientos sociales contemporáneos; es un cuerpo atravesado por pasiones fantasmáticas el que se enlaza a otros¹.

Tenemos entonces que la disposición del Otro contemporáneo prescinde de los S1 de la identificación simbólica, pero el Otro como cuerpo puede ser lugar de identificación, no sin las pasiones fantasmáticas.

Es decir, del fantasma no se prescinde, y hay que localizar la posición del sujeto allí.

Lo que importa de esa posición es el momento o el punto en que "la división subjetiva se articula con un punto de goce correlacionado con el acontecimiento de cuerpo"⁷.

La consecuencia sobre la práctica analítica, dice Miller, "exige jugar una partida entre delirio, debilidad y embaucamiento. Es dirigir un delirio –aclaremos, el delirio de cada uno– de tal modo que su debilidad ceda al embaucamiento de lo real"⁸.

Me queda la idea siguiente: la práctica analítica del parlêtre llama a un retorno sobre la juntura, que exige la puesta a punto permanente –lo que se logra con el bien decir– de la operación de juntura del sujeto del inconsciente y las pasiones fantasmáticas que atraviesan el cuerpo. Esto, en la dirección que va de las pasiones fantasmáticas al acontecimiento de cuerpo.

¹ Laurent, E., "Hablar con el propio sintoma, hablar con el propio cuerpo", VI ENAPOL: *Hablar con el cuerpo*, en: enapol.com ² Miller, J.-A., "El inconsciente y el cuerpo hablante", *Revista Lacaniana*, 17, Publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana, Buenos Aires, Grama, 2014. ³ Miller, J.-A., *op.cit.* ⁴ Lacan, J., (1975-1976) *El seminario, libro 23, El sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 56 ⁵ *Ibid*, p. 53 ⁶ Laurent, E., "El traumatismo del final de la política de las identidades". Recuperado en: ampblog2006.blogspot.com/2017/08/identificate-numero-9-boletin-de-las.html

⁷ Laurent, E., *El reverso de la biopolítica*, Buenos Aires, Grama, 2016, p. 237 ⁸ Miller, J.-A., *op.cit.*

Referencias:

- Lacan, J., (1957-1958) "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis", *Escritos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1987.
- Lacan, J., "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis" (1953), *op.cit.*
- Lacan, J., (1962-1963) *El seminario, libro 10, La angustia*, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Lacan, J., "Conferencia en Ginebra sobre el sintoma" (1975), *Intervenciones y Textos 2*, Buenos Aires, Manantial, 2001.
- Lacan, J., *El seminario, libro 6, El deseo y su interpretación* (1958-1959), Buenos Aires, Paidós, 2014.
- Freud, S., "Esquema del psicoanálisis" (1938), *Obras completas*, Vol XXIII, Buenos Aires, Amorrortu, 1991.



El cuerpo en la experiencia analítica

por Silvia Elena Tendlarz

En 1974, hace medio siglo, en una conferencia que fue después titulada "La tercera", Lacan, al reflexionar sobre el porvenir del psicoanálisis en su relación con lo real introduce la función de los *gadgets*, la televisión y el viaje a la luna y se pregunta si llegaremos a estar animado por ellos¹. Jacques-Alain Miller, al comentar esta conferencia, señala que gozamos de objetos que la ciencia hace proliferar en nuestro mundo y que son objetos plus de gozar. Y termina subrayando que esto fue dicho por Lacan en 1974, antes de internet, del teléfono celular y antes de entrar en la era electrónica en la que estamos sin dejar de ser animales enfermos por su goce².

Los *gadgets* son dispositivos tecnológicos que en la actualidad incluyen los celulares, las *tablets*, y otros aparatos que van surgiendo como efectos del avance de la ciencia y de la tecnología. En la época pre-pandemia se pensaba que la relación de los sujetos con estos aparatos formaba parte de un autismo generalizado que interfería el lazo con los otros en la medida en que cada uno se sumergía en su objeto plus de gozar.

La pandemia produjo un cambio de paradigma y los objetos tecnológicos y el uso de internet se volvieron en ese momento un medio necesario para sostener la educación, el trabajo, la relación con los otros, e incluso los tratamientos analíticos a distancia, produciendo sin lugar a dudas nuevos síntomas.

Hablar del cuerpo en la experiencia analítica comporta distintos matices puesto que en ese encuentro inédito que constituye la sesión analítica quedan involucrados tanto el paciente como el analista. Eso introdujo interrogación acerca de cómo situar al psicoanálisis virtual que se extendió como efecto de la pandemia.

1. La presencia del analista

Tempranamente Freud utilizó el término de "persona" del analista al trabajar sobre el caso Dora. Lacan lo retoma en "La dirección de la cura..."³ para hablar sobre la interpretación y los efectos transferenciales. Dice: "Sólo que esa interpretación, si él la da, va a ser recibida como proveniente de la persona que la transferencia supone que es. ¿Aceptará aprovecharse de ese error sobre la persona? Posición innegable, sólo que es como proveniente del Otro de la transferencia como la palabra del analista es escuchada..."⁴. Y, más adelante, añade en relación al amor: "...el analista da sin embargo su presencia, pero creo que ésta no es en primer lugar sino la implicación de su acción de escuchar y no es sino la condición de la palabra"⁵. Se produce así en el mismo texto un deslizamiento de la persona enlazado al amor de transferencia, a la presencia como oferta de escucha y enlace a la palabra. No obstante, como resto de esta formulación podemos subrayar que lo indecible queda enlazado a lo real.

En *Sintoma y fantasma y retorno* J.-A. Miller subraya cómo al experimentarse la presencia del analista se produce un cierre del inconsciente enlazado al amor de transferencia en el *Seminario 11*. La presencia del analista, dice Lacan, es una manifestación del inconsciente, que debe incluirse en el concepto de inconsciente pero, al mismo tiempo, reenvía a lo real de la transferencia.

Miller indica que "la cita para la sesión" "es la condición *sine qua non* para la producción del tipo de ausencia del que se trata en la experiencia analítica". Eso dicho en febrero de 1982 tendrá otra resonancia en el contexto de la discusión sobre las presentaciones del Comité de Acción.

Ahora bien, la presencia del analista va más allá del cuerpo, pero no es sin él puesto que este término no corresponde a su uso común. Es por ello que Eric Laurent señala que debajo de las máscaras transferenciales está la presencia del objeto pulsional, fantasmática, que es una presencia diferente, verdadero lugar del analista en el discurso analítico.

El efecto del psicoanálisis sobre el cuerpo es trabajado a partir de la interpretación, un decir que resuena en el cuerpo. En "El inconsciente y el cuerpo hablante" Miller señala que la interpretación "es un decir que apunta al cuerpo hablante para producir un acontecimiento, para pasar a las tripas" y este efecto es incalculable.

El cuerpo del analizante queda así involucrado a través de la interpretación y los efectos que produce sobre el cuerpo. Es más, algunos años antes, para la preparación del VI Congreso de la AMP Miller señala que para hablar de los objetos a en la experiencia analítica hay que dar cuenta de la presencia del cuerpo en el discurso del analizante. La inclusión del cuerpo del analizante fue incluyéndose progresivamente en el examen de la experiencia analítica de acuerdo a los lineamientos del propio Lacan en sus últimos seminarios.

Ahora bien, el año 2022 introdujo una reflexión sobre el psicoanálisis virtual y la pregunta si es o no un psicoanálisis. Transferencia, interpretación y posición del analista quedan involucrados pero, ¿resulta igual con la presencia de los cuerpos en la sesión analítica?

El informe presentado por el comité de acción da muestras que no hay un acuerdo absoluto en nuestra comunidad. Tal vez porque el psicoanálisis concierne a singularidades y no se puede armar un para todos tanto del lado de los analizantes como de los analistas. No obstante, en su comentario Miller indica que es una modalidad del psicoanálisis en el que está incluida la palabra, simbólica, eventualmente la imagen, imaginaria, pero falta lo que del cuerpo toca lo real, no se hace resonar entonces el no hay relación sexual. El analista con su presencia encarna la parte no simbolizada del goce⁶ y, por otro lado, su presencia también aporta su cuerpo⁷. Eso no lo lleva a oponerse al tratamiento virtual sino que invita a reflexionar sobre sus alcances futuros.

2. Algunas reflexiones clínicas Los tratamientos telefónicos anteceden a la pandemia. A veces por cuestiones geográficas, pero también por diversas contingencias.

a) Tratamiento telefónico de un paciente psicótico

Un paciente psicótico que recibo durante mi concurrencia en el Hospital Araoz Alfaro, hace muchos años, llega al servicio con un delirio de persecución y acosado por signos que interpreta en ese sentido. Llevado al paroxismo de su delirio permanece mudo durante todo el día, acurrucado entre las sábanas, sin comer. Su estado general empeora rápidamente. Queda en un estado casi catatónico, prisionero de aquello que no logra comunicar. Las sesiones se desarrollan entre mis palabras y su silencio, permanezco junto a él hablándole, mientras que postrado e inmóvil el paciente no logra pronunciar ni una palabra. Recuerdo entonces que en cierta oportunidad, al comienzo de su internación, me pidió que lo llamara por teléfono. A partir del recuerdo de esta única demanda comienzo a llamarlo casi todos los días, dando así una nueva orientación a su tratamiento. Para mi gran sorpresa, acepta salir de su cama para recibir mis llamadas, y aunque responde sólo con monosílabos, no cuelga: queda junto al aparato hasta que doy por terminada la comunicación, que dura apenas algunos minutos. A partir de estas puntuales conversaciones telefónicas el paciente comienza a hablarme del peligro de muerte inmediata al que se encuentra expuesto. ¿Qué sucedió? ¿Por qué las palabras intercambiadas por teléfono lograron arrancarlo de su encierro catatónico?

Durante la supervisión que por entonces realicé con Miller no para saber qué hacer sino qué había pasado, evocó la función fática de Jakobson que retomó este año para explicar el contacto por la palabra en las sesiones virtuales. Los "¡Aló!", que representan el intento de mantener la comunicación entre emisor y receptor, establecen un contacto directo que permite verificar la presencia de uno y otro. Esta verificación repetida funciona tanto en el diálogo personal como en el telefónico, pero en este segundo tipo de comunicación interviene un objeto mediador, el teléfono, que introduce otra modalidad de la palabra: la "palabra telefónica", que es una palabra a distancia. ¿Qué sucede en el momento en que el paciente está encerrado en su mutismo? El sujeto está inmerso en fenómenos de automatismo mental, y los mensajes que recibe sin interrupción le impiden tanto moverse como hablar. El teléfono le permite al sujeto situar la voz alucinatoria y fijarla, localizándola en un aparato exterior, permitiéndole así sustraerse de la tiranía del automatismo mental.

El teléfono se volvió en este caso un mediador contingente que permitió proseguir con el tratamiento extrayéndolo de su retracción alucinatoria.

b) Autismo y uso de objetos tecnológicos

A fines del año 2019 un Coloquio en Rennes nos dio la oportunidad de reflexionar sobre el uso de estos objetos para los sujetos autistas y cómo podían volverse objetos mediadores para el desplazamiento del encapsulamiento de acuerdo a las afinidades de cada sujeto. ¿Qué nos enseñó esta coyuntura histórica de la pandemia acerca del lugar que ocupan estos objetos para los sujetos autistas, objetos tomados en su materialidad y en su función sin que se constituyan como objetos plus de gozar?

La televisión, los grabadores, los juguetes del consultorio, el teléfono, las computadoras, las pantallas, o las distintas aplicaciones digitales, son utilizados comúnmente por los niños en sus análisis por fuera del diagnóstico. Lo que varía es el uso que puede darle el sujeto autista en la medida que se vuelven la apoyatura para desplazar su encapsulamiento, objetos que se vuelven parte de un borde autista que le permite controlar y repetir iterativamente determinadas secuencias.

El distanciamiento social producto de la pandemia nos condujo al problema de extraer a los sujetos autistas de sus rutinas dentro del consultorio y desplazarlas a una modalidad virtual. La presencia corporal del analista en el trabajo con niños autistas y psicóticos pequeños es una mediación importante que no puede ser reemplazada por la imagen. No obstante, los tratamientos virtuales siguieron su curso sobre todo en niños que ya estaban en tratamiento porque en la mayoría de las veces era posible encontrar algún modo de sostener el análisis.

En el retorno a la presencialidad se produjo nuevamente un cambio en las secuencias construidas hasta entonces y la mediación del objeto tecnológico a veces siguió presente y otras veces no. Por ejemplo, para un paciente atendido por Gabriel Tanevich que no hablaba antes de la cuarentena el uso del zoom en el teléfono portátil le permitió hablar con su analista. En un primer tiempo la mediación contingente y necesaria del teléfono permitió que se extrajera de su silencio y consintiera a hablar a través del aparato que localizaba la voz y la volvía menos intrusiva. En un segundo tiempo, al volver a la presencialidad siguió usando el teléfono en el interior del consultorio para hablar con el analista, objeto incluido en su borde autista y soporte de futuros desplazamientos.

Una paciente adolescente autista acepta las sesiones por *Whatsapp* con imagen durante el confinamiento y con la mediación del aparato comienza a contarme cosas de su vida cotidiana. Una contingencia familiar produce que comience a perderse en el uso del lenguaje y a repetir frases iterativamente. La vuelta a la presencialidad fue para este sujeto una intervención necesaria para contribuir a extraerla de la fijación iterativa y operar así en su desplazamiento del encapsulamiento autista.

Los tratamientos analíticos habitualmente utilizan estos objetos tecnológicos soporte de desplazamientos del encapsulamiento autista, "objetos mediadores" o como parte de un "borde regulador de los objetos", como dice Maleval, "objetos transitorios", según la expresión de Laurent, e incluso podemos llamarlos "auxiliares del relato" sobre los que se apoya para su trabajo bajo transferencia dentro del dispositivo analítico. La cuarentena trajo como condición de tratamiento la virtualidad pero eso no cambió masivamente la afinidad que cada sujeto puede expresar en cuanto al uso de los objetos, antes bien, la facilitó en algunos casos, y en otros casos fue una mediación transitoria que no permaneció.

Cada tratamiento es diferente y responde a los tratamientos singulares del goce. Algunos sujetos penaron más que otros por lo virtual. Para los pacientes con grandes distancias geográficas incluso se volvió una solución a la espera de poder volver a viajar. Pero tal vez sea importante subrayar la vuelta más que lo virtual. La resonancia en el cuerpo por el retorno a la presencialidad en gran parte de las consultas surgió sorprendentemente: lágrimas, una extraña alegría que invadía al cuerpo, el alivio. En todo caso no fue indiferente volverse a encontrar con el analista. Fue extraño el uso exclusivo de la voz telefónica o de la imagen virtual, pero el retorno a la presencialidad produjo una extraña familiaridad que expresa qué se aloja dentro del dispositivo, y muestra que pese a la diversidad de soluciones que se han inventado para mantener el análisis, eso pasa por el cuerpo.

¹ Lacan, J., (1974) "La tercera", *Revista Lacaniana*, 18, Buenos Aires, Grama, 2015, p. 31. ² Miller, J.-A., "Commentaire sur la troisième", *La troisième - Théorie de lalangue*, Paris, Navarin, 2021, p. 61. ³ Lacan, J., (1958) "La dirección de la cura y los principios de su poder", *Escritos 2, México, Siglo XXI*, 2009. ⁴ *Ibid.* p. 571. ⁵ *Ibid.* p. 598. ⁶ Miller, J.-A., *Los usos del lapso*, Buenos Aires, Paidós, 2010, p. 22. ⁷ Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 250.

el cuerpo que habito

entre consentimiento y rechazo

CARTEL ORGANIZADOR

Alejandra Loray

Juan Mitre

Luciana Rolando

Eugenia Serrano

Marisa Morao (Más Uno).

jornadaseol.ar

